

El caudillo en su tierra, o del ecosistema mexicano

Francisco X. Carrillo¹

Resumen

Todo ecosistema se constituye por dos partes: los seres que lo habitan y la serie de factores que hacen posible la vida en el mismo. En el caso de México el ecosistema es bastante curioso, pues en vez de proporcionar una vida provechosa y tranquila, es cuna de movimientos y agitaciones. Movimientos dirigidos por caudillos que encuentran en nuestro país el ecosistema perfecto para surgir y, no solo eso, también para triunfar. El caudillo en su tierra, el dominador de hombres.

Palabras clave: caudillo, cultura, elecciones, ecosistema, México.

I.

Dentro del fascinante mundo de la biología, más específicamente en el campo de la ecología, existe un consenso respecto a la definición de ecosistema.² Para serlo, debe propiciar la interacción entre factores bióticos, entiéndase por esto seres vivos en general, y factores abióticos, siendo estos últimos los que podemos ejemplificar con la temperatura, la pluviosidad, la altitud, la cantidad de luz solar, etcétera.

Si bien los factores bióticos son los que moldean el ecosistema en el que habitan, son los que crean complejas redes de interacción social en el ambiente, todas las interacciones bióticas, de trabajo en equipo o de competencia, de unión reproductiva o de caza alimentaria, dependen directamente de unas condiciones abióticas ideales para permitir su desarrollo. En perfecta armonía, el entorno inanimado es acelerador y freno de las relaciones interespecíficas que tienen lugar en él. Tanto es el poder de lo estático que un cambio minúsculo en su composición, llámese aumento en las precipitaciones, disminución en la temperatura o un invierno demasiado largo, puede suponer el fin de todo el bios en el ecosistema.

¹ Alumno del Centro Escolar del Lago, Colegio de Ciencias y Humanidades.

² “La suma de los organismos que habitan una zona geográfica definida, más su medio ambiente” (Audesirk *et al.*, 2017: 915).

II.

Este corto preámbulo en donde sencillamente me dedico a describir lo que todo preparatoriano más o menos atento debe saber para pasar Biología II me resulta tremendamente útil para familiarizar al lector con los ecosistemas naturales antes de dar el salto a otros ecosistemas menos naturales pero que se rigen por exactamente los mismos principios.

El ecosistema al que planeo dedicar estas páginas es el abstracto geopolítico llamado México, poblado por pequeños e individuales factores bióticos autodenominados mexicanos por el hecho de haber nacido dentro de las líneas imaginarias que delimitan al ecosistema. Pero más allá del estudio de los mexicanos, quiero poner especial énfasis en el conjunto de factores abióticos que definen su comportamiento y propician la aparición de los caudillos. Me refiero nada menos que a “la moral y las buenas costumbres”, o en su versión menos puritana, “cultura y folclor”.

Cultura, folclor, moral y buenas costumbres, todos condicionantes de un México enmismado en su cabal cumplimiento para ganarse la satisfacción pasajera que propicia el tener una identidad a la cual llamar propia. Hace unas líneas hablaba de la importancia de los factores abióticos, así como de la manera en que estos últimos condicionan las interacciones de los primeros, dejando en sobreentendido que no hay posibilidad de que los factores bióticos controlen a los abióticos, ya ni hablar de establecer unos nuevos o de abolir los existentes. Aquí reside la primera y mayor diferencia con el ecosistema mexicano, en el cual son los propios mexicanos los que hacen y deshacen (acoto, con muchísimos años de por medio) las condicionantes que limitan y moldean la manera en que se comportan.

Ahora bien, la relación que estos tienen con su cultura —entiéndase por cultura “no solamente las obras de la pura actividad espiritual desinteresada de la realidad, sino también otras formas de acción inspiradas por el espíritu” (Ramos, 2012: 9)— es, superficialmente, la de un altanero que no se limita a hacer más que renegar de ella, mientras que un poco más en el fondo, el mexicano sigue al pie de la letra los dogmas de comportamiento adquiridos desde muy joven para formar parte de un grupo y así mitigar el sentimiento de soledad que lo aplasta.

Esa misma soledad a la que Octavio Paz (2016) dedica lo mejor de sus letras para lograr desentrañarla:

Nuestra soledad tiene las mismas raíces que el sentimiento religioso. Es una orfandad, una oscura conciencia de que hemos sido arrancados del Todo y una ardiente búsqueda: una fuga y un regreso, tentativa por reestablecer los lazos que nos unían a la creación (Paz, 2016: 163).

Resulta curioso cómo la construcción de todo el ecosistema mexicano obedece a la necesidad milenaria de regresar al origen, de religarse con un centro que aparentemente aborreció a todo un pueblo, generando un trauma que claramente no se supera y que se traduce en una tremenda desvalorización de la propia capacidad. Considero que esta desvalorización predeterminada se refuerza en el hecho de que a México nadie le enseñó a ser independiente ni se hable de ser original (retomo el panteón de los mexicas —cultura considerada el ideal al que se debe retornar— que era en su mayor parte heredado de culturas anteriores).

Por lo que, al enfrentarse el recién nacido país a la autodeterminación no hizo más que fallar no una, sino muchísimas veces; ámbito en el cual el vecino del norte (el eterno punto de comparación, aún a pesar de que mexicanos y estadounidenses son dos pueblos harto distintos) encontró éxito rápidamente. Siendo pues el fracaso moneda de cada día en México, Ramos reflexiona que “al ser asaltado por el pesimismo, y sin darse cuenta de la verdadera naturaleza de su error, (el mexicano) se imaginará que es incapaz, desconfiará de sí mismo y germinará en su ánimo el sentimiento de inferioridad” (Ramos, 2012: 12).

Esta máscara de inferioridad propicia la imitación como primer respuesta a la misma, pues si no soy capaz de llegar al punto B por el método C, entonces tal vez el método C no es tan bueno y deba intentar el método D que tan buenos resultados le ha dado a mi vecino.

Ante la falta de originalidad que mencioné arriba, quiero rectificar, no es que el ecosistema mexicano inhiba la creatividad en sus habitantes, todo lo contrario. El meollo del asunto es ver qué ideas permean en la conciencia de México, viniéndome a la cabeza el positivismo,

corriente que se aferró y no soltó al incipiente intelectual mexicano, arrastrándolo a la adopción entusiasta de un modelo creado en otras latitudes, para otros seres, de otros ecosistemas.

Las cualidades y defectos del espíritu clásico se revelan en la vida americana: el idealismo tenaz que desdeña a menudo la conquista de lo útil, las ideas de humanidad, de igualdad, de universalidad, no obstante la variedad de razas, el culto de la forma, la vivacidad y la inestabilidad latinas, la fe en las ideas puras y en los dogmas políticos [...] El entusiasmo y el optimismo son también cualidades iberoamericanas (Ramos, 2012: 45).

Así que no soy el primero, ni seré el último, en notar que en México habita una raza de entusiasmados por lo ajeno, de optimistas por un futuro que nunca se construye, pues se apoya en ideas que no se materializan, en promesas de campaña para cautivar a los ilusos y en máscaras de benevolencia que ocultan rostros de avaricia. No soy el primero en darme cuenta de que los pequeños bióticos que pueblan este ecosistema se deleitan al escuchar cómo se eliminarán sus dolencias. No soy el primero en observar el fanatismo cuasi-religioso que se profesa en México por aquel que prometa liberarlos del yugo de la vida, la ilusión con la que se mira al que describa un futuro mejor, un futuro de sueños, un futuro que se resiste a ser alcanzado, pero que seguirá siendo esperado por esta raza de idealistas.

Poco a poco, se va dibujando ante nosotros el enmarañado que constituyen los factores abióticos que son la mitad del ecosistema mexicano, la otra mitad, cual niño inexperto, o bien como anciano senil, se encuentra a la merced voluntariosa del tiempo, que cada cierto tiempo deja que por estas tierras surja un personaje singular: el caudillo.

Personaje que se vuelve consciente de todo aquello que constituye al mexicano, de la solitaria orfandad que lo aplasta, del deseo colectivo de volver a un pasado glorioso, de la aparente inferioridad de esta raza y de la facilidad con la que se encandilan los corazones mexicanos. Personaje que astutamente repara en la asfixiante serie de factores autoimpuestos que forman la cultura en México, las llama injusticias y se lanza a la carga por la conquista del poder.

III.

De esta manera, hoy, en el marco de las elecciones federales de 2018 y con la óptica de los elementos que acabo de desglosar, nos damos cuenta de que el predominio del candidato de Juntos Haremos Historia, Andrés Manuel López Obrador, no es casualidad, todo lo contrario.

López Obrador es metáfora del hartazgo existente por las opciones “tradicionales” que son el PRI y el PAN, ambos partidos han proyectado la imagen de complicidad y continuidad, por lo que es natural que sus candidatos sean vistos por la opinión popular como lo mismo pero en rojo o en azul. Sin embargo, la campaña la hacen los candidatos, y la realidad es que los candidatos del PRI y el PAN no han sabido trascender, no han sabido ser símbolo, no han sabido o no han podido aprovecharse de la cultura y el alma mexicanas que tantos caudillos han elevado en el pasado.

No han sabido ser caudillos en una tierra de héroes, la diferencia entre un José Antonio o un Ricardo con un Andrés Manuel es que no han sabido encausar las energías de un país en donde se recuerda a los líderes a la voz de “¡Zapata vive!”

2018 es un año importante para México, las elecciones presidenciales están casi a la vuelta de la esquina.³ Sin embargo, algo que se ha mantenido constante desde que se empezaron a levantar encuestas, ha sido el predominio de Andrés Manuel López Obrador como puntero en la carrera presidencial. Quién sabe, tal vez el caudillismo no está tan muerto como aparenta.

³ Este artículo fue escrito antes del proceso electoral celebrado en julio de 2018 (nota de la redacción).

FUENTES CONSULTADAS

Audesirk, T., Audesirk, G. y Byers, B. (2017). *Biología: La vida en la tierra con fisiología*, 9ª edición, México: Pearson.

Ramos, S. (2012). *El perfil del hombre y la cultura en México*, 3ª edición, México: Espasa.

Paz, O. (2016). *El laberinto de la soledad*, 26ª edición, España: Cátedra.